

esa acción el Espíritu Santo los comunica ordinariamente en el retiro, la oración y la quietud. {MS 294}

¡Oh, qué admirable es el Espíritu Santo en todo su obrar en lo profundo de nuestros corazones! Como en Caná, nos pide un poco de agua sosa, luego nos colma de bendiciones. ¡Su amor sobrepasa todos los amores terrestres, y en su unión íntima con nuestras almas, nos prodiga caricias, ardores, comunica una fecundidad verdaderamente inefable!... Todos estos prodigios, todas estas efusiones de amor, no tienen otro objetivo que hacernos responder: ¡Aquí Estoy, Señor! {MS 300}

El Espíritu Santo en nosotros

Carlo Maria Martini

Tenemos una gran necesidad de ti, Espíritu Santo, para conocer el camino por dónde andar. Tenemos necesidad todos para que nuestro corazón esté abierto, inundado de tu consuelo, a fin de que, más allá de las palabras y de los conceptos que sentimos, capturemos tu presencia, **Espíritu Santo, que vives en la Iglesia, que vives dentro de nosotros, que eres el huésped permanente que continuamente modelas en nosotros la figura de Jesús.** Y nos dirigimos a ti, María, madre de la Iglesia, que viviste la plenitud embriagadora del Espíritu Santo, que sentiste su fuerza en ti, que le viste operante en tu Hijo Jesús; abre nuestro corazón y nuestra mente a su acción. Haz que todo lo que pensamos, hacemos o escuchamos, todos los gestos y todas las palabras no sean sino apertura y disponibilidad a este único Espíritu **que forma la Iglesia en el mundo, que construye el cuerpo de Cristo en la historia,** que promueve el testimonio de fe que consuela y conforta, el que llena el corazón de confianza y de paz también en medio de las tribulaciones y dificultades. Danos, Padre, el santo Espíritu; te lo pedimos junto a María, con san Miguel Garicoits y con todos los santos en el nombre de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

Realización del Padre Daniel P. Martin scj



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Jesús nos quiere encarnados en la realidad

Año IV 2000 ~ Nº 4

¿Secundo yo al Espíritu Santo siempre presente y operante?

El Padre resucita a su Hijo de entre los muertos. Lo exalta gloriosamente a su derecha. Lo colma de la fuerza vivificante de su Espíritu. Lo establece como Cabeza de su Cuerpo que es la Iglesia. Lo constituye Señor del Mundo y de la historia. Su resurrección es signo de prenda de la resurrección a la que todos estamos llamados y de la resurrección final del universo. Por El y en El ha querido el Padre recrear lo que ya había creado. {195}

*En el centro de la historia humana queda así implantado el Reino de Dios, resplandeciente en el rostro de Jesucristo resucitado. La justicia de Dios ha triunfado sobre la injusticia de los hombres. Con Adán se inició la historia vieja. **Con Jesucristo, el nuevo Adán, se inicia la historia nueva** y ésta recibe el impulso indefectible que llevará a **todos los hombres, hecho hijos de Dios por la eficacia del Espíritu a un dominio del mundo cada día más perfecto**; a una comunión entre hermanos cada vez más lograda y a la plenitud de comunión y participación que constituyen la vida misma de Dios. Así proclamamos la buena noticia de la persona de Jesucristo a los hombres de América Latina, llamados a ser hombres nuevos con la novedad del bautismo y de la vida según el Evangelio (Cfr. EN 18) para sostener su esfuerzo y alentar su esperanza. {197} Cristo resucitado y exaltado a la derecha del Padre derrama su Espíritu Santo sobre los apóstoles el día de Pentecostés y después sobre todos los que han sido llamados (Cfr. He2/39). {198} **La alianza nueva que Cristo pactó con su Padre se interioriza por el Espíritu Santo que nos da la ley de la gracia y de libertad que El mismo ha escrito en nuestros corazones.** Por eso, la renovación de los hombres y consiguientemente de la sociedad dependerá, en primer lugar, de la acción del Espíritu Santo. Las leyes y estructuras*

deberán ser animadas por el Espíritu que vivifica a los hombres y **hace que el Evangelio se encarne en la historia.** {199} América Latina que desde los orígenes de la Evangelización selló esta Alianza con el Señor, tiene que renovarla ahora y vivirla con la gracia del Espíritu, con todas sus exigencias de amor, de entrega y de justicia. {200}

El **Espíritu Santo** es llamado por Jesús “**Espíritu de verdad**” y el encargado de llevarnos a la verdad plena (Cfr. Jn16/13) da en nosotros testimonio de que somos hijos de Dios y de que Jesús ha resucitado y es “el mismo ayer, hoy y por los siglos” (Heb13/8). Por eso **es el principal evangelizador**, quien anima a todos los evangelizadores y los asiste para que lleven la verdad total sin errores y sin limitaciones. {202} El Espíritu Santo es “**Dador de Vida**”. Es el agua viva que fluye de la fuente, Cristo, que resucita a los muertos por el pecado y nos hace odiarlo especialmente en un momento de tanta corrupción y desorientación como el presente. {203} El **Espíritu de amor y libertad.** El Padre, al enviarnos el Espíritu de su Hijo, “derrama su amor en nuestros corazones” (Rom5/5) convirtiéndonos del pecado y dándonos la libertad de los hijos. Libertad ésta necesariamente vinculada a la filiación y a la fraternidad. El que es libre según el Evangelio, sólo se compromete a las acciones dignas de su Padre Dios y de sus hermanos los hombres. {204}

La vida trinitaria que nos participa Cristo llegará a su plenitud sólo en la gloria. La Iglesia peregrinante en cuanto institución humana y terrena reconoce con humildad sus errores y pecados que oscurecen el rostro de Dios en sus hijos (cfr. UR 6 y 7), pero está decidida a continuar su acción evangelizadora para ser fiel a su misión con la confianza puesta en la fidelidad de su Fundador y en el poder del Espíritu. {209}

Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria. Padre, Hijo y Espíritu viven, en perfecta intercomunión de amor, el misterio supremo de la unidad. De allí procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana. {212} Por Cristo, único mediador, la humanidad participa de la vida trinitaria. Cristo hoy, principalmente con su actividad pascual, nos lleva a la participación del misterio de Dios. Por su solidaridad con nosotros, nos hace capaces de vivificar nuestra actividad con el amor y de **transformar nuestro trabajo y nuestra historia en gesto litúrgico**, o sea, de **ser protagonistas con El de la construcción de la convivencia y las dinámicas humanas** que reflejan el misterio de Dios y constituyen su gloria viviente. {213}

La comunión que ha de construirse entre los hombres abarca

el ser, desde las raíces de su amor y ha de manifestarse en toda la vida, aún en su dimensión económica, social y política. Producida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es la comunicación de su propia comunión trinitaria. {215}

Esta es la comunión que buscan ansiosamente las muchedumbres de nuestro continente cuando confían en la providencia del Padre o cuando confiesan a Cristo como Dios Salvador; cuando buscan la gracia del Espíritu en los sacramentos y aún cuando se signan “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. {216}

La Evangelización nos lleva a participar en los gemidos del Espíritu que quiere liberar a toda la creación. El Espíritu que nos mueve a esa liberación nos abre el camino a la unidad de todos los hombres entre sí, de los hombres con Dios, hasta que “Dios sea todo en todos” (1Cor15/28).

LA EVANGELIZACIÓN EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE AMÉRICA LATINA
DOCUMENTO DE PUEBLA {1979}



San Miguel Garicoits varón del Espíritu, testimonia

¿Quién es el Espíritu Santo? La tercera persona. ¿En relación con nosotros? 1º **Un Espíritu de verdad**, que nos ilumina enseñando toda la verdad a toda clase de personas en toda materia. 2º **Un espíritu de santidad**, que nos purifica, destruyendo el pecado y todo cuanto de humano hay en nuestro pensar, en nuestro desear, en nuestro obrar, y volviéndonos ardientes para con Dios y el prójimo. 3º **Un espíritu de fortaleza**, que nos impulsa, inspirándonos un celo que nos hace hablar con convicción y emprender con coraje sea lo que fuere.

Sé que no cesa de hablarnos **en lo profundo de nuestra alma**, a fin de posesionarse de ella, de clarificarla, de fecundarla, y haciéndola vivir de la vida divina. Sé también que, **en lo profundo del alma**, hay como **una fermentación incesante**, provocada, mantenida por su mano creadora y que solicita, como desde una distancia infinita, de en medio de las tinieblas del adormecimiento y de los múltiples ruidos, solicita responder, abandonarse a las divinas instancias de Dios... {MS 138}

Para comunicar el Espíritu Santo, hay que estar en sí mismo lleno, y para estarlo, es necesario esperar sus momentos. Es preciso poner fuego y acción en las obras del buen Dios, pero ese fuego y